



CULTURA OBRA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma. 0'50 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 2'00 " trimestre
Extranjero 10'00 pts. anual

PAQUETES DE 30 EJEMPLARES

España 8'00 ptas.
Extranjero 5'00 id.

NÚMERO SUELTO: 15 Cts.

AÑO IV — Núm. 145

Redacción y Administración: Calle Socorro, 85.—PALMA

Palma de Mallorca 27 de Mayo de 1922

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

MUECAS

EL GARROTE VIL

El límpido cielo español como dosel flameante ha visto el espasmo trágico de la mueca de los ajusticiados. En Barcelona fueron tres los que hicieron la voltereta de la muerte. Lérida ha visto izar la negra bandera dos veces. La argolla nefasta, los tornillos que aprietan inexorablemente, incruentamente el cuello de unos seres, que si pecaron, fué no tanto por maldad como por ingerencias del régimen en la moral del individuo, han dado a la sociedad su cuerpo inerte en informe epictismo, nunca han ofendido a esa sociedad hipócrita y maldita, la esencia de su mal, del mal que han hecho, del mal que en momentos de orfandad de sentimientos, dicen según quien, que hicieron a sus semejantes.

La pena de muerte, el infamante acto, el retorcimiento del cuello, sostén de la cabeza, sostén gallardo de una cosa que encierra la materia que hace discernir el bien del mal, como castigo, es nulo. La muerte, el paso del sér al no sér, ese grandioso acto esperado por todos como la liberación de las iniquidades sufridas en la Vida, no conduce, no puede conducir más que al oprobio de aquel que de la cosa se sirve para hacer prevalecer sus santas idealidades o sus negras ambiciones.

La víctima muere, el verdugo, mano-ley (en este caso) retuerce impávido, o bien la altisonante testa de un convencido de su inocencia por lo que le condenan, o bien, la piltrafa amorosa que con ojos estáticos implora piedad de la impenetrabilidad de una línea escrita por mandato de un pobre pecador. Pero esta ley humana, este hombre ley, ciego, sordo, insensible al estertor de la Vida que pucna entre los hierros silentes y enmohecidos para vivir, ejerce un acto que después de hecho ¿donde se encuentra el beneficio?, el beneficio ¿donde va anidar?, ¿en la conciencia pública? ¡No! El beneficio de tal acto nó se encuentra, se diluye antes de nacer, ya no nace por vergüenza de su existencia precaria, porque humano, este beneficio, rehúsa antes de sér, el galardón de que se le pueda llamar alguna vez: tu has servido para algo. La conciencia pública silenciosa hoy, repele la monstruosidad que representa el diluir por todo un pueblo los ayes de dolor de un sentenciado a muerte. A veces hay estados de opinión colectivos, que su silencio dice más, mucho más que todo un tratado de retórica. Y si

no, ved y oid, lo que en corros y en cualquier parte manifiestan los hombres honrados.

Si verdaderamente fuese una cosa honrada, digna de aplauso, llena de razón y de equidad ¿por qué se la oculta? ¿por qué no se hace a la luz del sol como antaño, que su fé en ella compensaba con creces, el bochorno de ver la mueca espeluznante de un ser que moría en la plenitud de su vida? porque su monstruosidad y su negación de lo que es, le priva de salir a la plaza pública.

La mueca del ajusticiado y la mueca del hombre al apretar el tornillo que siega una vida, son las rúbricas más elocuentes puestas al pie del manifiesto mental demandando la abolición de esta iniquidad que pasa muy continuamente rozando la epidermis y el corazón honrado del hombre del campo, del hombre de la ciudad, del hombre del mar, del hombre del aire, pero que nunca se atreve a incrustarse en el alma pétreo de un gobernante español.

GRANERO

Simultáneamente a la catástrofe moral de un pueblo que representa el alzamiento sistemático del patíbulo, sucede en el coso taurino otro holocausto de una vida. Pero tan diametralmente opuesto a esotra, que el hombre moderno, el moderno luchador que va en pos de una regeneración total de la especie humana, se siente cohibido, diezmado en sus ilusiones por ver que el idolatrismo hacia la majeza, llega al colmo de la impudicia.

La barbarie actual, el nefasto instinto de un pueblo que huye de la escuela cultural, como de un mercado infecto de inmundicias asquerosas, se devana los sesos mendigando a la juventud ignara que ronda los cosos modernos, unos momentos de emotividad a sus sentimientos enquistados en el gozo horrendo de la sangre vertida innecesariamente. Esa colectividad que su suprema ley, en todo y por todo, es tener una víctima, se regordea de espasmo sexual, al vislumbrar, sibarítico, el roce infernal que produce el asta de un toro al adentrarse vencido e inhiesta entre el tejido carnoso de un pelele tonto, que las más de las veces, ni sabe los motetes precisos para ser un hombre digno de encuadrarse con los libros que enseñan a ganar un poco de la felicidad que nos es debida.

Y esa colectividad bárbara, inculta y soez, no lo es solamente por su ineptitud ante los problemas mayúsculos que cada día se

presentan ante su vista, sino que lo es porque su ceguera le induce a reverenciár al infeliz veleta que ofrece su cuerpo varonil, en gallarda línea estética, a las acometidas de un animal querencioso de carne humana, y, goza, esa avalancha de carne gritadora, en la gesta innecesaria cuyo fin es la terrible mueca del vientre agujereado, de los sesos esparcidos, del cuello sanguinolento...

¡Monstruosidad! ¡Monstruosidad! ¡Grotesca mueca de Granero al sentir la punzada en su testa juvenil!

¡Monstruosidad, monstruosidad, de la plebe enardecida ante el guinapo horrendo de un hombre inerte en el coso taurino!

Es el asqueamiento de todo aquel que cree que la Vida es algo más que un holocausto a la muerte.

DEL AMBIENTE

Vuelven los trabajadores todos a demostrar sus entusiasmos por los sindicatos únicos; ingresan en las filas revolucionarias con más energías, con más fé; demuestran de una manera palpable, evidente, que no están conformes con la odiosa servidumbre a que están sujetos.

Comprenden su cobarde silencio ante la inmensa y horrible represión que hemos sufrido todos los militantes de la Organización Obrera; comprenden que ya es hora de manifestarse tal como piensan, y a pesar de que las hordas libres les están continuamente amenazando, se niegan de una manera rotunda, terminante, a cotizar por estos antros policíacos.

Los obreros ya saben que los caudillos libres son ciegos instrumentos de los dos generales que a tan alto punto están poniendo al honroso ejército. Sienten viva repulsi6n por estos dos insignes, que tantas lágrimas, dolores y sangre, han derramado por las calles de Barcelona.

Saben también que los pocos dineros recaudados, sirven para pagar a los que asesinan los bravos militantes del sindicato único, y para pagar las continuas franquicias que celebran en el café Lyon d'Or.

Saben todo eso, y por más tiempo no quieren callar.

Se dice ya en voz alta quienes fueron los que asesinaron a Canela, Batalla, Llairet, Espina, Boal, Domínguez y muchos compañeros más, y, sin embargo, los asesinos campean por Barcelona, como en ciudad conquistada.

Y no será de extrañar que ante lo ocu-

rrido, ante la complicidad de los poderes públicos, llegue un momento en que las pasiones se desborden, salgan de su natural cauce, y se tome la justicia por sus propias manos... Y esto es inevitable, si no se procede enérgicamente contra esta taifa de asesinos.

Yo, la verdad, me siento muy satisfecho al ver que vuelven a resurgir la dignidad y la hombría: yo estimo mucho estos alientos de rebeldía dentro de los sindicatos únicos, crisol en donde se funden todas las ideas, donde se aunán todas las voluntades.

Pero yo me permito advertir a todos los trabajadores, que, si vienen a los sindicatos por una mísera peseta más y una hora menos, que si todas las rebeldías se tienen que gastar solamente para dar satisfacción a la andorga, más vale que se marchen de nuestro lado.

El sindicato, a más de hacer respetar a los trabajadores y contener las demasías patronales; a más de velar por la peseta más y la hora menos, tiene otra especial obligación: es la de ir capacitando a todos los individuos para cuando venga la revolución vindicadora, saber lo que tenemos entre manos, y la de ir perfeccionando al sindicato, que será el instrumento económico de la sociedad venidera.

¡No nos materialicemos! Este debe ser el grito de los proletarios conscientes.

VICTOR SOREL

Barcelona, 6—1922.

CONSEJOS A LAS NIÑAS

¡Salve, niñas, salve! ¡Yo os saludo! Vosotras constituís los eternos y bellísimos capullos de una inmarcesible primavera. Vosotras sois el símbolo de las más risueñas esperanzas. Vosotras sois la vida del futuro. En vosotras encarna un mundo nuevo. Vosotras sois el vehículo de la Idea y de la Acción más sublimes: Idea nueva y esplendorosa que iluminará con sus destellos científicos toda la faz de la Tierra, Acción redentora que colmará a la humanidad con la dicha más suprema. ¡Salve, salve, niñas! ¡Yo os saludo!

Todo es grandioso, bello, armónico y salustífero dentro de las leyes naturales. Todo es pequeño, feo, desarmonico y perjudicial, fuera de dichas leyes. Rasgad, pues, niñas, el velo de vuestro rutinismo antinatural, que os enferma, esclaviza y afea, y dirigid vuestros pasos hacia la Naturaleza, que es nuestra solícita madre común. Amad mucho a la Naturaleza, niñas, y vuestra vida se deslizará en medio del más sublime idilio.

La estética y la salud están en la sencillez natural. Desechad el corsé. Si queréis, podéis usar el griego, que no es perjudicial y

da esbeltez y elegancia al cuerpo. Usad sandalias o zapatos bajos con poco tacón. Vestíos holgadamente y con poca y límpidísima ropa. El vestido corto es mucho más higiénico y elegante que el largo. Procurad siempre armonizar la estética, la higiene y la elegancia, con la sencillez natural y os convertireis en potentes centros de irresistible atracción y simpatía.

El baño da vigor y belleza. Baños todos los días, niñas. Así conseguireis aumentar vuestra vitalidad y vuestra hermosura.

Sed sobrias en todo y especialmente en el comer y en el beber. Para alimentaros os aconsejo: como sólidos los vegetales, y como líquidos, agua y zumo de frutas. Desechad toda clase de conservas. Con esta alimentación, nunca enfermáis, siempre estareis de buen humor y conservareis vuestra esbeltez y elegancia, y vuestros cutis siempre tendrán ese tinte característico de la alegría y de la salud.

Vuestra casa ha de estar siempre muy bien aseada y blanqueada, y todo cuanto ella con-

tenga ha de estar limpio y en buen orden. Las piezas de aquella han de estar bien expuestas al sol y al aire. Todo esto os proporcionará salud, alegría, larga vida y muchas simpatías de vuestros semejantes.

Todos los días que podáis, tomad baños de sol. El Sol da vida y lezania a todo lo creado; posee las propiedades más sublimes para vigorizar el cuerpo humano. No desdeneis, pues, los singulares dones de ese sin par vivificador del Universo.

Practicad todos los días la gimnasia respiratoria. Esta purifica la sangre y activa su circulación, fortifica los sistemas muscular y nervioso, regula la digestión, y da el dominio y control de sí mismo y, por lo tanto, proporciona salud y bienestar.

Así como la mucha delgadez del cuerpo es un síntoma inequívoco de enfermedad, también lo es la gordura. La salud, lo mismo que la belleza, está caracterizada por un tipo especial, ni grueso ni delgado. Procurad conservar ese tipo especial y vuestro cuerpo será bello y estará siempre sano.

Claro está, que si seguís estos mis consejos nunca estareis enfermas; pero si por desgracia faltáis alguna vez a ellos, cuando enfermeis no toméis drogas de ninguna clase, que la mayoría de estos son puro veneno, ni llameis al médico, que esto suele ser muy peligroso, además del dinero que malgastáis con él. Someteos a una dieta rigurosa y adoptad de nuevo el método de vida que yo os aconsejo. Únicamente así sanareis.

Trabajad cada día en algo de utilidad común. Cualquier labor que ejecuteis, concentrad en ella todas vuestras facultades y así todas vuestras obras llegarán a ser perfectas. Acariciad siempre algún ideal noble y elevado. Procurad todos los días aprender algo nuevo. A medida que vayáis disipando las tinieblas de la ignorancia seréis más dichos.

La Escuela Moderna os brinda, niñas, la más alta sabiduría y vuestra más completa reivindicación. Allí, además de las verdades universalmente demostradas, aprenderéis a luchar y, sobre todo, a amar. Educaos en la enseñanza racionalista y científica, fundada por el insigne y malogrado maestro Francisco Ferrer Guardia, fusilado por la reacción española el 13 de Octubre de 1909 en el siniestro castillo de Montjuich. En la Escuela Moderna todo lo aprenderéis a gusto y jugando. Si en vuestro pueblo no existe ninguna escuela de esas, haced que vuestros padres se interesen por la fundación de alguna de ellas.

Estudiad todos los fenómenos que tienen lugar en vosotras mismas y en vuestro alrededor. Estudiad sobre todo las Matemáticas, la Física, la Química, la Historia Natural, la Fisiología e Higiene, el Naturismo, la Geografía, la Historia y la Sociología. Estas ciencias os iniciarán en el conocimiento de la Naturaleza, de la sociedad y de vosotras mismas.

Tened un inmenso amor a todo lo creado; pero sed rebeldes ante toda injusticia cometida con vosotras o con los demás. La oportuna rebeldía dignifica tanto como el amor.

Desechad toda clase de dogmas y todo conocimiento impuesto a priori. Antes de aceptar las ideas y enseñanzas que os quieran inculcar, sometedlas al más completo análisis, a la más escrupulosa experiencia y al más perfecto raciocinio. No dejéis de proceder así con mis consejos ni con los que os den otras personas, sean estas quienes sean.

Estudiad el por qué de todas las cosas. Bus-

